



PROLOGO



Ricardo Senabre

Sale a la luz este Anuario de estudios filológicos con natural e irremediable empuje tras un largo período de gestación. Los muy numerosos trabajos de investigación realizados en la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Extremadura habían comenzado ya a publicarse en diversas revistas, homenajes y actas de congresos científicos. Se planteó entonces la conveniencia de crear un órgano de comunicación que, sin coartar las "salidas al exterior" de los investigadores, agrupase con cierta coherencia algunos de sus trabajos y sirviese, a la vez, de estímulo a vocaciones aún titubeantes. Las revistas científicas se encuentran en un momento difícil; varias han desaparecido ya en los últimos años, y otras forcejean entre insuficiencias presupuestarias y aluviones de originales que no hallan hueco para su publicación. Las carpetas de muchos profesores e investigadores de la Universidad española almacenan estudios, con frecuencia valiosos, que no han encontrado el cauce de difusión necesario y envejecen, nonatos, como mudos testigos de esfuerzos e ilusiones esterilizados por las circunstancias. En otro orden de cosas, ¿se ha calculado alguna vez la ingente masa de memorias de licenciatura y tesis doctorales mecanografiadas que no llegaron a publicarse nunca --y en muchos casos no por falta de calidad-- y se acumulan en los depósitos de las bibliotecas universitarias de nuestro país? Miles de horas de trabajo pulverizadas, reducidas a un mero trámite administrativo cuyo único beneficiario ha sido el autor, que ha conseguido su licenciatura o su doctorado. Absurdo despilfarro que no parece haber preocupado excesivamente a los sucesivos responsables de eso que llaman nuestra política científica.

En tales condiciones, salir a la calle con este Anuario parecía algo más que conveniente: era un imperativo ético; tal vez --atendiendo a razones materiales-- un dispa-

ratado, quijotesco y aun utópico imperativo. Pero imperativo al fin. Y aquí está el Anuario. Sin periodicidad fija por el momento, porque para que las utopías dejen de serlo necesitan el concurso de factores nada ideales, pero con propósito de continuidad, al menos mientras subsista nuestra actual y casi tradicional penuria en este terreno; y no parece, por desgracia, que nos hallemos ante un horizonte esperanzador. La Facultad de Filosofía y Letras de Extremadura --que agradece al Vicerrectorado de Extensión Universitaria su decidida colaboración-- pondrá en la tarea todo su empeño. Lo demás hay que esperarlo de los lectores interesados. A ellos va dirigido el volumen.